

RESIGNACION

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

EN mis grandes aflicciones, soliloquio:

Madre, ¿cuando nació

el corazón te dijo

mi triste porvenir?

Y porque no lo fuera, oraste mucho.

¡Cuánto hiciste por mí!

Hasta pienso que alivio fue tu muerte

por no verme sufrir.

Tu visión fue profética.

¡Dios lo ha querido así!...

Si el poeta es el sacerdote del sentimiento, este poema es de un verdadero poeta.

¡Qué sencillez, qué profundidad de emoción, que verismo y qué sinceridad!

El alma, toda amor, de una madre; y otra alma, toda sentimiento; y la vida, y sus traiciones, y el dolor...

Qué humana y qué bella composición.

SE CONSUMO MI SINO

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

YA fuí crucificado;
tuve sed, y el acíbar por bebida;
ya con gran voz al exhalar la vida
encomendé mi espíritu angustiado
al Padre; ya me abrieron la herida
que manó sangre y agua del costado.

Se consumó mi sino: ¡un olvidado
que sueña y que no olvida!
Y de la cruz al pie, paloma herida,
sola y abandonada,
también la madre mía
me dió el consuelo de su compañía,
y lloró... ¡como nadie todavía!

Pero no llegan hasta mi aislamiento
ni los santos varones,
ni el discípulo amado;
¿por qué habrán retardado
la misericordia del desprendimiento?

Entiérrame, José de Arimatea,
en el sepulcro nuevo que has comprado;
sé dócil en cumplir las profesías;
y vosotros, misteriosos tres días,
corred, volad: ¡que esté resucitado
cuando a buscarme vayan las Marías!

...“Un olvidado
que sueña y que no olvida”

¿Puede darse mayor síntesis de expresión y de sentimiento?

Esta página descuella como poema simbólico ingerido en ternuras, al recuerdo del maternal amor... “paloma herida...”

Y luego, el mundo que nos tortura, que nos crucifica, y que...nos olvida en el patíbulo:

“...Por qué habrán retardado
la misericordia del desprendimiento?”

REFUGIO DE
PECADORES

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

QUE azules se ven los montes;
qué limpio se mira el cielo;
pero cuánto desconsuelo
del alma en los horizontes.

Voy camino de la ermita
a la voz de su campana:
la oración torna lozana
toda esperanza marchita...

Ya estoy postrado de hinojos
pidiendo paz y perdón,
y flota mi corazón
en el llanto de mis ojos.

Y mi llanto se evapora
al calor de mis mejillas,
y va manso, en nubecillas,
a ser tu escabel: Señora
Refugio de Pecadores.

Y oigo tu voz que me dice,
como mano que bendice:
Te devolveré tus flores.

Y medito en mi pasado
con hondo remordimiento,
y brilla mi pensamiento
con las luces del pecado.

Y se abate mi energía,
como Jesús, en el Huerto,
y son tus brazos el puerto
donde amparo mi agonía...

Salgo del templo llevando
la gracia de un gran consuelo;
alzo los ojos al cielo
y está la luna brillando.

*Hay que conocer la vida de este rinconcito pue-
blerino; hay que conocer su topografía; hay que
haber esparcido el alma y los ojos en la melancolía
de sus aledaños y en las lejanías de sus horizontes.
La capillita al extremo del barrio, la placidez casi
rural de la tarde que se muere, la sierra lejana
que cambia su añil por negros tonos, y la luna,
blanca como la paz que deja el consuelo de una
plegaria rendida.*

HE VENCIDO
LA JORNADA

DESPUES DEL NAUFRAGIO
ANTONIO MORENO Y OVIEDO

CABELLOS blancos: estela
del barco que a toda vela
se perdió con los amores;
sagrado hilo vital
que Atropos, vieja infernal,
corta, según sus rencores.

Cabeza cana: pañuelo
siempre agitándose al cielo,
a todo diciendo ¡adiós!;
luna de los desengaños
en la noche de los años;
lente no más fija en Dios.

¡Oh mis canas, sois el humo
del fuego en que me consumo;
polvo de mis ilusiones;
y si pienso en mi calvario,
me parecéis el osario
de mis muertas ilusiones!